

# VELEIA

REVISTA DE PREHISTORIA, HISTORIA ANTIGUA, ARQUEOLOGÍA  
Y FILOLOGÍA CLÁSICAS

*Comité de Redacción:*

I. BARANDIARÁN J. L. MELENA J. SANTOS V. VALCÁRCEL

*Secretario:*

J. GORROCHATÉGUI

12



Torso *thoracatus* hallado  
en Iruña, Álava,  
la antigua  
*Veleia*

INSTITUTO DE CIENCIAS DE LA ANTIGÜEDAD  
AINTZINATE-ZIENTZIEN INSTITUTUA

aman ta zabal 2004  
Servicio Editorial      Argitalpen Zerbitzua  
UNIVERSIDAD DEL PAIS VASCO      EUSKAL HERRIKO UNIBERTSITATEA

VITORIA

1995

GASTEIZ

## LA «VITA HANNIBALIS» DE C. NEPOTE

Dentro de las Vidas que C. Nepote nos dejó en su «De Excellentibus Ducibus Exterarum Gentium» (=De D.E.G.), una de las principales, en nuestra opinión, es la «Vita Hannibalis» (=V.H.). Y ello no sólo por su extensión<sup>1</sup> sino también por el cuidado que revela su documentación histórica<sup>2</sup> y por la clase de información que sobre el protagonista nos transmite<sup>3</sup>, por la novedad que en la literatura latina sobre Aníbal supone el punto de vista adoptado por el autor y por la técnica literaria con que está construida. Aquí quisiéramos hacer un acercamiento a estos dos últimos puntos, en definitiva un análisis de la Vita como obra biográfica.

Hemos dicho que la «Vita Hannibalis» de Nepote, dentro del contexto de la literatura latina sobre Aníbal, fue innovadora. En efecto, la lectura del De D.E.G. de Nepote deja al lector moderno sorprendido por varios hechos. En primer lugar, por la propia presencia de la vida de Aníbal en la serie de vidas sobre generales extranjeros. En segundo lugar, por el hecho de que la etapa biográfica preferida por el autor —y con mucho la más extensamente tratada— sea no la del Aníbal de Hispania y de la invasión de Italia, la del Aníbal de las grandes victorias, sino la del Aníbal posterior a Zama. Y, «last but not least», por el hecho de que el dibujo de Aníbal que nos hace Nepote sea no sólo positivo sino solamente positivo, sin claroscuros, podríamos decir que de exaltación del héroe cartaginés. ¿Qué explicación pueden tener estos hechos?

\* \* \*

Comencemos, pues, por la presencia de la V.H. en el De D.E.G.. Que en el plan inicial del De D.E.G. Nepote no contaba con ocuparse de protagonistas no-helenos me parece que se deduce con bastante claridad del prólogo general<sup>4</sup> pues el biógrafo latino, a la hora de avisar a los lectores romanos de cómo han de juzgar las costumbres de otras gentes, se refiere siempre a

<sup>1</sup> Se entiende, claro está, dentro de la habitual brevedad de las Vidas de Nepote. De las veintidós vidas del De D.E.G. la de Aníbal pertenece al grupo de las cuatro más largas junto con la de Eumenes, la de Alcibiades y la de Dátames.

<sup>2</sup> Por la relación de su contenido con la tradición historiográfica romana la vida de Aníbal tiene una base cronológica y prosopográfica más segura que la generalidad de las vidas de personajes griegos. Cfr. J. Geiger, *Cornelius Nepos and ancient political biography*, Stuttgart, 1985, pp. 110-111.

<sup>3</sup> Para la última parte de la vida de Aníbal la biografía de Nepote constituye la fuente principal, según declaraba ya Lenschau (en *P.W.*, sub v. Hannibal, col. 2350): «so ist die weitaus wertvollste Quelle für uns die Lebensbeschreibung Hanibals bei Nepos». Más reciente-

mente J. Seibert en una obra sobre Aníbal llena de erudición (*Forschungen zu Hannibal*, Darmstadt, 1993, p. 38) afirma, en alusión a V. H., que para el período posterior a Zama «hier könnte nur eine antike Biographie vollwertigen Ersatz bieten». Y por su parte G. Haehnel, *Die Quellen des Cornelius Nepos im Leben Hannibals*, Jena, 1888, pp. 34 y 35, aísla una significativa cantidad de noticias sobre Aníbal que sólo conocemos por Nepote.

<sup>4</sup> Y si hacemos caso a F. Leo, también en el epílogo: «Sed nos tempus est huius libri facere finem et Romanorum explicare imperatores, quo, facilius collatis utrorumque factis, qui viri praeferendi sint possit iudicare» (V. H., XIII, 4). Según F. Leo, *Die Griechisch-Römische Biographie nach ihrer literarischen Form*, Leipzig, 1901, p. 197: «die natürlich Auffassung von «utrorumque» ist Graecorum et Romanorum».

los griegos<sup>5</sup>. Ahora bien, ¿se hubiera referido el autor siempre y sólo a ellos si hubiera tenido *in mente* la inclusión de protagonistas de otros pueblos? En este caso me parece obvio que habría que esperar una fórmula más general y comprensiva por parte de Nepote.

De ahí, pues, la primera sorpresa, que un general cartaginés como Aníbal forme parte de la serie de generales extranjeros. Sorpresa cuya respuesta enlaza con el hecho de que Nepote hiciera una segunda edición<sup>6</sup>, la cual vería la luz entre los años 32 y 27 a. C., y en la que introduciría los cartagineses Hamílcar y Aníbal, el cario Dátames y el capítulo «De regibus».

¿Qué había pasado en medio de la primera y la segunda edición? O, lo que es lo mismo, ¿por qué esa ampliación en la segunda edición<sup>7</sup>? Lo más verosímil, en nuestro juicio, es que la publicación del De D.E.G. hubiera gozado de una favorable acogida por parte del público romano. No olvidemos que esta obra representaba la primera serie de biografía política de que tengamos noticia para Roma (y con alta probabilidad no sólo para Roma<sup>8</sup>). Digamos entonces que el libro ne-

<sup>5</sup> Cfr. Prol.: «...non admirabuntur nos in Graiorum virtutibus exponendis ... Laudi in Creta ducitur...Nulla Lacedaemoni vidua...Magnis in laudibus tota fere fuit in Graecia...Quod multo fit aliter in Graecia.»

<sup>6</sup> Que para la vida de Atico hubo una segunda edición se deduce de lo que escribe Nepote en esta vida, XIX, 1: «Haec hactenus Attico vivo edita a nobis sunt. Nunc, quoniam fortuna nos superstites ei esse voluit, reliqua persequemur...» A su vez que la vida de Aníbal se escribe en un momento en el que el propio Atico había muerto ya lo invita a pensar el pasaje de ésta en que se dice: «Namque Atticus...in annali suo scriptum reliquit» (V.H., XIII, 1). Y, en fin, que las vidas de Hamílcar-Aníbal-Dátames forman en cierta manera un conjunto con algún rasgo común y que ese conjunto sería parte del añadido que Nepote habría hecho al De D.E.G. en su segunda edición (en este momento se introduciría asimismo el capítulo «De Regibus»), se apoya en dos introducciones: la que el autor hace a las vidas de Hamílcar-Aníbal al finalizar el capítulo «De regibus» y la que tiene lugar al finalizar la vida de Timoteo dando paso a la vida de Dátames.

La evidente fuerza de estos argumentos, y el hecho de que F. Leo, con su autoridad, los hiciera suyos, ha logrado que la aceptación de esa segunda edición hecha por Nepote sea casi «opinio communis» de cuantos se han ocupado de la obra de este autor. Así, W. S. Teuffel, *Geschichte der römischen Literatur*, Leipzig, 1868-70, pp. 458-459 de la 6.ª edición (1916); G. Wisowa, en *P.W.*, sub. v. Cornelius Nepos; F. Leo, *op. cit.*, pp. 195-198, el autor que con más atención trata esta cuestión; M. Schanz-C. Hosius, *Geschichte der römischen Literatur*, bd. 1, München 1927, p. 357. La opinión de estos investigadores ha sido seguida en sus introducciones por casi todos los editores posteriores de Nepote, v. gr., Witte en la undécima edición (1913) del comentario a Nepote de Nipperdey (1.ª ed., 1849); J. C. Rolfe, *Cornelius Nepos*, Loeb C. L., 1.ª ed. 1929; M. Ruch, *Cornelius Nepos, Vies d'Hannibal, de Caton et d'Atticus*, P.U.F., París, 1968, p. 12-13. También J. Geiger, *op. cit.*, p. 85, es del mismo parecer sobre este punto. Que conozcamos ahora, y al margen de la conocida disputa sobre la autoría del De D.E.G., la famosa

«Probus-frage», sólo H. Rahn, («Die Atticus Biographie und die Frage der zweiten Auflage der Biographiensammlung des Cornelius Nepos», *Hermes*, 8, 1957, pp. 205-215) se ha opuesto a la tesis de las dos ediciones con argumentos que no han convencido a la mayoría. Un rechazo de los mismos puede verse en R. Stark, «Zur Atticus-Vita des Cornelius Nepos», *Rhein. Mus.*, 107, 1964, pp. 175-189, y J. Geiger, *op. cit.*, p. 85. Nosotros partimos, pues, de esa opinión tradicional y muy mayoritaria.

<sup>7</sup> Los puntos relativos al porqué de esta ampliación y la filosofía que guió a Nepote en la elección de los protagonistas de la misma no los hemos visto tratados en la bibliografía manejada. Sólo J. Geiger, (*op. cit.*, p. 97), y por lo que hace únicamente al primer punto, insinúa «with utmost diffidence that this addition was an outcome of what proved now a too heavy imbalance in favor of the Roman Generals.» Pero del libro de los generales romanos, perdido, no conocemos ni siquiera los nombres de la mayor parte de los protagonistas que pudieron entrar en la selección (nombres cuya serie se pretende reconstruir a partir de la comparación con las «Vidas Paralelas» de Plutarco, con el «Liber Memorialis» de Ampelio y con el comentario del escoliasta de Bobbio al «Pro Sestio», pero con resultados inseguros y sobre todo, muy parciales) y mucho menos aún sabemos de la presentación general y particular que de ellos hiciera Nepote en orden a la «syncrisis». Por ello la razón de ese posible desequilibrio que apunta J. Geiger nos parece mera especulación. Además, en este punto hay que tener en cuenta, sobre todo, que la «syncrisis» (más bien implícita y dejada a expensas del lector en el caso de Nepote) que inicialmente guiaba al biógrafo latino era la que tenía por objeto a griegos y romanos, por lo que el añadido de aquellos tres generales «bárbaros» quedaba fuera de esa «syncrisis» inicial. No nos parece, pues, que esa idea del desequilibrio a favor de los Romanos fuera el motivo que, en primera instancia, moviera a Nepote a la ampliación.

<sup>8</sup> Para la defensa de la tesis de que el De D.E.G. de Nepote supone el primer caso de biografía política de la antigüedad remitimos al lector a la interesante obra de J. Geiger, *op. cit.*

potiano llenaba un hueco en un público lector amplio, si para medirlo tenemos en cuenta los parámetros de la antigüedad clásica<sup>9</sup>.

Esa buena acogida animaría al autor a ampliar su obra en esa segunda edición. Y no se puede excluir que su amigo, el editor Atico, el cual no sólo conoció la primera edición del De D.E.G. sino que a él va dedicada<sup>10</sup> y él mismo la pudo inspirar<sup>11</sup>, lo animara también a esa tarea de ampliación dando ahora cabida a generales no griegos. Innovación que, por lo demás, cuadraría bien con el espíritu siempre emprendedor, abierto e innovador de Nepote<sup>12</sup>.

Que Nepote era bien consciente de que esta ampliación de ahora trascendía el marco (inicial) del De D.E.G., el cual oponía el mundo griego al mundo romano, me parece deducirse de la precisión geográfica que hace cuando en la transición del capítulo «De Regibus» a las vidas de Hamílcar y Aníbal escribe: «non incommodum videtur non praeterire Hamilcarem et Hannibalem Y, si tenemos en cuenta que esas vidas de Hamílcar y de Aníbal siguen al capítulo «De Regibus», el cual en su rápido recorrido da cabida a reyes-generales del mundo heleno en el sentido más amplio (Macedonia, Epiro, Sicilia, reinos surgidos de la desmembración del imperio de Alejandro Magno) y del mundo persa, esa alusión a que Hamílcar y Aníbal están entre los «in Africa natos» podría deberse a que el autor tiene *in mente* que con su inclusión el panorama de los generales ilustres quedaba completo en lo geográfico. Y en el mismo sentido habría que entender la primera parte de la transición de la Vida de Timoteo a la de Dátames en la que Nepote aclara que este general, así como Hamílcar y Aníbal, pertenecen al ámbito de los bárbaros<sup>13</sup>.

De otro lado, una vez así concebida la ampliación, la elección de los personajes concretos cae en Dátames, Hamílcar y Aníbal por dos razones. La primera es que de entre los bárbaros (y, como vimos, Nepote incluye aquí a los africanos, es decir, a los cartagineses) fueron ellos los generales que más sobresalieron por haber tenido en mayor grado la cualidad militar que Nepote

<sup>9</sup> Público amplio como era de suponer por la misma naturaleza del género (más «leve» que la historia) pero que además se constata por algunas declaraciones del propio Nepote: «Pelopidas Thebanus, magis historicis quam vulgo notus. Cuius de virtutibus dubito quem ad modum exponam, quod vereor, si res explicare incipiam, ne non vitam eius enarrare, sed historiam videar scribere; si tantummodo summas attigero, ne rudibus Graecarum litterarum minus dilucide appareat quantus fuerit ille vir.» (Pel., I, 1). Repárese que del público lector de sus biografías, además de ser calificado de «vulgo», dice Nepote que no conoce la literatura —y posiblemente tampoco la lengua— griega. Y a esta declaración ha de unirse el pasaje de la vida de Eumenes en que el biógrafo latino da por posible que algunos «veteranos» de las legiones lean sus vidas: «Quod si quis illorum veteranorum legat facta, paria horum cognoscat...» (Vit. Eum., VIII, 3). No creemos, en cambio, contra lo que parece pensar A. M. Guillemin, (*C. Nepos, Oeuvres*, París, 1.ª ed., 1929, p. XV), que la obra de Nepote fuera destinada a un público escolar. Los textos arriba invocados invitan a pensar en un público general, no en el de la escuela.

<sup>10</sup> Cfr. prólogo general: «Non dubito fore plerosque, Attice...»

<sup>11</sup> Recuérdese el interés que Atico tenía, incluso como autor, en obras y géneros «parabiográficos», lo que induce a J. Geiger (*op. cit.*, p. 82) a pensar que Atico pudo influir en que Nepote abordara la composición del De D.E.G.

Además para nada extrañaría una tal influencia de Atico sobre Nepote si tenemos en cuenta la declaración que el propio biógrafo hace al final de su «Vita Catonis» (III, 5): «Huius de vita et moribus plura in eo libro persecuti sumus quem separatim de eo facimus rogatu T. Pomponii Attici.»

<sup>12</sup> J. Geiger ha insistido en el carácter de innovación que tuvieron en general las obras de Nepote. Cfr. J. Geiger, *op. cit.*, especialmente p. 78.

<sup>13</sup> A su vez, que Nepote no acomodara el prólogo al nuevo contenido de la segunda edición y siguiera hablando sólo de los griegos hay que interpretarlo como una de sus inconsecuencias o superficialidades, al igual que lo es la de mantener la fórmula de transición «hi fere fuerunt Graecae gentis duces, qui memoria digni videantur» (De Reg., I, 1) habiendo introducido antes a Dátames, cario, a quien Nepote concibe como bárbaro y no como griego: «venio nunc ad fortissimum virum (scil. Datamen) maximeque consilii omnium barbarorum» (Timot., IV, 5).

parece apreciar más, la sagacidad y la astucia (*prudencia / consilium / calliditas*): «venio nunc ad fortissimum virum (scil. Datamen) omnium barbarorum, exceptis duobus Karthaginiensibus, Hamilcare et Hanibale... De quo (Datame) hoc plura referemus quod... ea quae prospere ei cesserunt non magnitudine copiarum sed consilii quo tum omnes superabat, acciderunt» (Timot., IV, 5-6); y en De Regibus, III, 5: «non incommodum videtur non praeterire Hamilcarem et Hannibalem, quos et animi magnitudine et calliditate omnes in Africa natos praestitisse constat.» Y la segunda razón es que el público destinatario de la obra no tiene un conocimiento de estos personajes que a Nepote le parezca suficiente: «De quo (Datame) hoc plura referemus quod obscuriora sunt eius gesta pleraque» (Timot., IV, 6). Razón ésta que el biógrafo latino explícitamente invoca sólo para Dátames, pero que en nuestra opinión, y aunque en principio parezca muy sorprendente, vale también por lo que hace al héroe cartaginés<sup>14</sup>. Además en el caso de Aníbal habrá que pensar también en el impacto y atracción especial que, por motivos obvios, ejerció el héroe cartaginés sobre el público romano<sup>15</sup>.

\* \* \*

Decíamos que la segunda sorpresa radicaba en el hecho de que el Aníbal que le interesa particularmente al biógrafo latino no es el Aníbal de sus últimos años en Hispania ni el de la invasión de Italia, es decir, el Aníbal victorioso sino el Aníbal posterior a Zama.

Destaquemos, primero, un hecho externo pero muy revelador de ese desigual interés del autor por las distintas etapas del héroe: la fase que va de la asunción del mando supremo del ejército cartaginés de Hispania (año 221 a. C.) a la batalla de Zama (año 202 a.C.), es decir, la del Aníbal victorioso, supone setenta y tres líneas de la edición de A. M. Guillemin<sup>16</sup> mientras que la fase que se extiende desde la derrota de Zama hasta su muerte, año 183 a.C.<sup>17</sup>, (excluida la última sección, segunda parte del cap. XIII) abarca ciento cuarenta y seis líneas, es decir, el doble.

A ello se añade que, aunque ambas fases se refieren a una igual cantidad de años de la vida del héroe (diecinueve años en ambos casos) la primera etapa que, como dijimos, ocupa la sección narrativa más breve, equivaldría a la «acmé» de Aníbal, es decir, aquel período de su vida en que éste llevó a cabo los hechos históricamente más sobresalientes, mientras que la segunda fase, el doble de extensa en la narración de Nepote, versa en cambio sobre la última etapa biográfica del héroe, la cual históricamente significa incomparablemente menos que la anterior. Así nos encontramos hechos tan llamativos como que todo cuanto Nepote nos dice de las grandes victorias de Aníbal (Ticinio, Trebia, Trasimeno y Cannas) es tan sólo la mención de la batalla, acompañada del nombre del lugar y del de los generales romanos vencidos; datos que no ocupan más allá de dos líneas para cada una de ellas (tres líneas para la de Cannas<sup>18</sup>). Por el contrario, vemos que un hecho menor de

<sup>14</sup> Seguidamente ponemos de relieve cómo Nepote se ocupa especialmente de la última etapa de la vida de Aníbal, sin duda la menos conocida.

<sup>15</sup> Recuérdese que, aparte de los historiadores, otros muchos autores de distintos géneros se ocuparon de o tocaron la figura de Aníbal: Ennio, Plinio el Viejo (en diversos pasajes de su *Naturalis Historia*), Horacio, Lucano, Marcial, Silio Itálico, Juvenal, Valerio Máximo, etc. Y es que, como dice H. McN. Poteat, «the great Carthaginian was, in legend and popular imagination, really and truly Hannibal Trismegistus».

Cfr. H. McNeil Poteat, «Hannibal Trismegistus», *C.J.*, 22, 1920, p. 189-201.

<sup>16</sup> Cfr. A. M. Guillemin, *op. cit.*

<sup>17</sup> Se trata de la fecha que propone Atico en su «*Liber Annalis*» (cfr. cap. XIII, 1) y la generalmente aceptada.

<sup>18</sup> En el caso de esta importantísima batalla ni siquiera se menciona el lugar de la misma, hecho ciertamente llamativo pero no absolutamente extraño en la historiografía antigua y del que algún erudito no ha excluido que se trate de una actitud eufemística, un intento consciente de evitar un nombre de funesto recuerdo para los romanos.

la etapa post-Zama, el de la batalla librada en el Mar de Mármara al lado de Prusias de Bitinia contra el rey Eumenes de Pérgamo, el cual costará encontrar mencionado en los manuales de Historia, contará con una narración (treinta y siete líneas) que se alarga deteniéndose en algunos detalles.

Esto, evidentemente, choca contra lo que sucede en casi todo el resto de la tradición literaria sobre Aníbal, sea latina o griega y anterior o posterior a Nepote<sup>19</sup>.

¿Por qué obró así Nepote? Dos respuestas se dejan ver con más fundamento. La primera radica en el hecho de que para el público romano el Aníbal que era menos conocido era el Aníbal post-Zama. Hay que pensar que si algo conocía más el lector contemporáneo de Nepote ese algo debía de ser la historia de la segunda guerra púnica y los grandes hechos militares que la jalonan, guerra objeto de atención preferente de los analistas y de poetas como Ennio (*Annales*). Nepote deseaba, pues, ofrecer algo nuevo sobre Aníbal y por ello de mayor interés para el público romano. Que éste debía de ser el pensamiento de Nepote se apoya también en la declaración explícita que el biógrafo invoca cuando introduce la Vida de Dátames<sup>20</sup>, protagonista que, según vimos antes, entraría en el conjunto De D.E.G. en su segunda edición, al igual que Aníbal. En consecuencia Nepote eligió incidir, sobre todo, en esa última etapa del general cartaginés. Naturalmente Nepote es y opera en biógrafo por lo que su punto de vista será siempre su personaje, Aníbal, cuyo carácter como general —y, en mucho menor medida, como individuo<sup>21</sup>— quiere dejar impresa en el lector. Por ello el objeto de su atención en esa parte será no la actividad general, política y militar, de Aníbal dentro de los frentes antirromanos del Mediterráneo oriental sino aquellos hechos del protagonista que continuaban mostrando uno de los rasgos definitorios del héroe: su odio a los romanos y/o su principal cualidad como imperator, representada por la *prudencia/consilium/calliditas*. Esta es la razón por la que Nepote, de un lado, nos presenta la actividad militar de un Aníbal que ayuda siempre a los enemigos de Roma (Antíoco, Prusias) y, de otro lado, se detiene —y de forma muy especial— en ofrecernos el detalle de aquellas acciones que, como la estratagema llevada a cabo en la batalla naval contra Eumenes de Pérgamo (V.H., X-XI), la cual libra a Prusias de Eumenes, un enemigo muy superior, más ponen de relieve la sabiduría militar del cartaginés.

El acierto de Nepote en esta elección se confirma también desde nuestra perspectiva actual al reconocer en la Vida de Aníbal nepotiana la mejor fuente de información que la antigüedad nos dejó sobre la última etapa del héroe cartaginés.

\* \* \*

Y llegamos así al tercer motivo de sorpresa. Recordemos que los historiadores (tanto los analistas Fabio Pictor, Cincio Alimento, Celio Antipater y Valerio Antias como Livio, Floro y Eutropio) y los poetas latinos (Ennio, Horacio, Silio Itálico, Juvenal) nos tienen acostumbrados a un

<sup>19</sup> Los historiadores latinos (Livio, Floro, Eutropio) versan sobre el Aníbal de la segunda guerra púnica al igual que, por lo que se puede reconstruir de su obra, los analistas (Fabio Pictor, Cincio Alimento, C. Antipater y Valerio Antias) y Ennio. Solamente Pompeyo Trogo/Justino coinciden con Nepote en tratar de modo relativamente extenso el Aníbal post-Zama. Lo mismo sucede entre los autores griegos: Polibio, Diodoro Sículo, Apiano y Dión Casio se interesan en principio por el Aníbal anterior a Zama. Un rápido repaso de los autores antiguos (y de algunos modernos) que,

de un modo u otro, tocaron la figura de Aníbal puede verse en K. Christ, «Zur Beurteilung Hannibals», *Historia*, 17, 1968, pp. 461-495, sin que el autor entre en el problema de la relación de dependencia que entre sí puedan tener aquellos autores. Véase asimismo J. Seibert, *Forschungen...*, p. 14-14.

<sup>20</sup> «De quo (Datame) hoc plura referemus quod et obscuriora sunt eius gesta pleraque...» (Timot., IV, 5)

<sup>21</sup> La narración de la estratagema de Aníbal para escapar de Gortina con su dinero (V.H., IX-X, 1) se refiere más al hombre que al general.

Aníbal enfocado bajo una luz o negativa y distorsionada— sin paliativos o, en el mejor de los casos, contenidamente negativa y fría, aunque bajo apariencia de neutralidad. Y es comprensible que así fuera pues Aníbal representaba el enemigo que tal vez mayor sufrimiento y humillación había infligido a Roma. Pues bien, en medio de ese panorama<sup>22</sup> se nos aparece Nepote más bien como una isla<sup>23</sup>. En efecto, en la pluma del biógrafo latino Aníbal se convierte en el mayor general, en el caudillo cuyo genio militar no tiene sombra alguna, sólo brillo. Para ese logro empleará Nepote diversos medios. Unas veces serán omisiones y silencios<sup>24</sup> más o menos llamativos como el referido a las diversas derrotas que Aníbal sufrió durante su estancia en el Sur de Italia (años 211-204 a. C.)<sup>25</sup>. Así también el rechazo de Aníbal de la propuesta de marchar ya contra Roma, propuesta que le hace el jefe de la caballería cartaginesa, Maharbal, inmediatamente después de la victoria de Cannas y cuya negativa le valdría al cartaginés, en buena parte de la historiografía antigua, la acusación de irresolución y falta de visión en ocasión tan trascendental<sup>26</sup>. Otras veces nos presentará como victorias de Aníbal hechos que otras fuentes historiográficas califican de derrotas: escaramuza junto al Ródano de la caballería del ejército cartaginés y la romana<sup>27</sup>; batalla naval de Side en el mar de Panfilia, entre la escuadra del rey Antíoco, cuya ala izquierda mandaba Aníbal, y la escuadra de los Rodios<sup>28</sup>.

No faltan ocasiones en que el afán de engrandecer a Aníbal lo llevará a exageraciones que en rigor chocan con la verdad histórica: que Aníbal en su marcha hasta los Alpes tuvo que luchar contra todos los pueblos cuyo territorio atravesó<sup>29</sup>; que el general cartaginés nunca fue vencido

<sup>22</sup> Todavía en fechas muy cercanas a aquellas en que Nepote compone la «Vita Hannibalis», escribe Cicerón: «cum duobus ducibus de imperio in Italia est decertatum, Pyrrho et Hannibale. Ab altero (Pyrrho) propter probitatem eius non nimis alienos animos habemus; alterum (Hannibalem) propter crudelitatem semper haec civitas oderit» (De amicitia, 28). Una breve contraposición del respeto que los romanos manifiestan por la figura del otrora también importante enemigo, el rey Pirro, frente a lo que sucede respecto de Aníbal puede verse en H. Sonnabend, «Pyrrhos und die "Furcht" der Römer von dem Ostem», *Chiron*, 19, 1989, p. 329.

<sup>23</sup> En la literatura latina posterior a Nepote sólo volveremos a encontrar un retrato francamente favorable a Aníbal en la obra de Pompeyo Trogo/Justino.

<sup>24</sup> En este apartado nos centramos solamente en los aspectos que tienen que ver con el Aníbal general pues es la luz bajo la que Nepote enfoca al cartaginés. Por ello no mencionamos ahora el silencio del biógrafo referente a los vicios de Aníbal como persona (las consabidas crudelitas, avaritia, perfidia y nulla religio) ni sus errores como hombre de estado.

<sup>25</sup> Nepote, V. H., I, 2: «Nam quotiescumque cum eo congressus est in Italia, semper discessit superior...»; V, 4: «quamdiu in Italia fuit nemo ei in acie restitit». Pero compárese con Livio XXIII, 16 y XXVII, 14 y Dion Casio, IX, 3.

G. Hachnel, *op. cit.*, p. 12, duda si Nepote ocultó la noticia de esas derrotas o simplemente no las conocía su fuente, al igual que le sucedería a Polibio (XV, 6), Diodoro Sículo y Justino (XXXVIII, 4). A nosotros nos parece bastante inverosímil que Nepote ignorara ese dato que debía estar presente en la tradición historiográfica «oficial» de Roma como prueba su presencia

en Livio, lo que ocurriría es que es algo que, además de que posiblemente faltara en su fuente principal (Sósilo-Sileno), no cuadraba con la visión que quería dar de Aníbal.

<sup>26</sup> La primera información de este episodio nos la da Catón en sus Orígenes (Cfr. Peter, *H.R.R.*, frags. 86-87) de donde la tomará Celio Antípater (ib., frag. 25). En J. Seibert, *Hannibal*, Darmstadt, 1993, p. 199, n. 75 puede verse la relación completa de los autores antiguos que acogen en su obra aquella noticia.

<sup>27</sup> Nepote, V. H., 4, 1: «confluxerat apud Rhodanum cum P. Cornelio Scipione consule eumque pepulerat». Pero Polibio (III,45), Livio (XXI,29) y Dion Casio (VIII, 23) dan la victoria a los Romanos.

<sup>28</sup> Nepote, V. H., 8, 4: «Quo cum multitudine adversariorum sui superarentur, ipse (Hannibal) quo cornu rem gessit fuit superior.» En este intento de ofrecernos los hechos de forma favorable al héroe cartaginés Nepote concreta que las naves al mando de Aníbal eran pocas («praefuit paucis navibus») frente a las de los Rodios, que eran muchas («cum multitudine adversariorum sui superarentur...»). Sin embargo, la realidad parece distinta: cuarenta y siete naves tenía la escuadra de Atíoco frente a treinta y seis la de los Rodios. Cfr. Livio, XXXVII, 23-24; Apiano, De Reb. Syr., 22 y Justino, XXXI, 6.

<sup>29</sup> Nepote, V. H., V, 4: «Quacumque iter fecit, cum omnibus incolis confligit, neminem nisi victum dimisit.» Pero confróntese con Polibio, III, 41, 7: «Ἀννίβας δὲ παραδόξως, τοὺς μὲν χρήμασι πείσας τῶν κελτῶν, τοὺς δὲ βιασάμενος...», y III, 42, 2: «καὶ φιλοπονησάμενος παντὶ τρόπῳ τοὺς παρακοῦντας...». Y Livio, XXI, 32, 6: «Hannibal ab Druentia campestri maxime itinere ad Alpes cum bona pace incolentium ea loca Gallorum pervenit.» Lo mismo Dion Casio, VIII, 23.

en Italia y que nadie, después de Cannas, se atrevió a acampar frente a Aníbal en terreno llano<sup>30</sup>. Lo mismo sucede en lo relativo al paso de los Alpes. Nepote, con una exageración que no se compadece con la verdad histórica, afirma que nunca antes habían sido atravesados con un ejército salvo por Hércules («praeter Herculem Graium»<sup>31</sup>), restricción especialmente significativa por cuanto asocia la marcha de Aníbal con la de Hércules. Y como su héroe, el general Aníbal, no puede quedar con mácula alguna que oscurezca su genio militar, Nepote se cuida de advertir que si el rey Antíoco de Siria, del cual, junto con otros, era consejero militar Aníbal, fue derrotado por los Romanos, ello ocurrió porque el rey no hizo caso de los consejos del cartaginés<sup>32</sup>.

Hay también un punto en que Nepote necesita insistir con el fin de que el lector no olvide ni el odio eterno que Aníbal profesa a Roma ni su condición de «vir fortissimus multis variisque perfunctus laboribus» (V.H., XIII, 1). Ello hace que el biógrafo seguramente cargue las tintas a la hora de referirse a la actividad antirromana del Aníbal post-Zama, actividad de la que Nepote quiere dar la imagen de que se desarrolló sin solución de continuidad y como brotando del cartaginés de forma connatural y espontánea. De esta forma tal actividad se inicia nada más tener lugar la batalla de Zama<sup>33</sup> y está siempre presente como «leit-motiv» durante su peregrinar por las distintas regiones del Mediterráneo oriental: Siria, con el rey Antíoco<sup>34</sup>, Creta (Gortinia) y el reino de Bitinia, con el rey Prusias<sup>35</sup>. Pero sería más adecuado a la realidad histórica, y a pesar de lo que afirma Séneca<sup>36</sup>, decir, de un lado, que Aníbal sólo podía encontrar refugio entre aquellos que mantenían hostilidades con Roma<sup>37</sup> y, de otro, que aquella continuidad tuvo sus descansos, si hacemos caso de otros testimonios históricos<sup>38</sup>.

<sup>30</sup> Nepote, V. H., V, 4: «Quamdiu in Italia fuit nemo ei in acie restitit, nemo adversus eum post Cannensem pugnam in campo castra posuit.» Y además, V. H., I, 2: «Nam quotiescumque cum eo congressus est in Italia, semper discessit superior.» Pero compárese con Livio, 37, 2: «consul (Marcellus) ... ad Numistronem in conspectu Hannibalis loco plano, cum Poenus locum tenebat, posuit castra.»

<sup>31</sup> Nep. V. H., III, 4: «Ad Alpes posteaquam venit...quas nemo unquam cum exercitu ante eum praeter Herculem Graium transierat...» Esto choca con la verdad histórica, la cual ya había sido puesta de relieve por Polibio (III, 48, 6-7). Véase asimismo Livio, XXI, 30 y ss.

<sup>32</sup> Nepote, V. H., 8, 3: «Antiochus autem si tam in gerendo bello consiliis eius parere voluisset quam in suscipiendo instituerat proprius Tiberi quam Thermopylis de summa imperii dimicasset.»

<sup>33</sup> Nepote, V. H., VI, 41-VII, 1: «Hadrumeti... novis dilectibus paucis diebus multos contraxit. Cum in apparando acerrime esset occupatus, Karthaginenses bellum cum Romanis composuerunt.» Pero Livio, XXX, 35, 10-11: «Hannibal...fessus in curia est... ne spes salutis alibi quam in pace impetranda esset», y XXX, 36, 4: «Decem legati erant principes civitates auctore Hannibale missi ad petendam pacem.»

<sup>34</sup> Nepote, V. H., VIII, 1: «Hannibal Africam accessit in finibus Cyrenaetorum si forte Karthaginenses ad bellum Antiochi spe fiduciaque inducere posset cui iam persuaserat ut cum exercitibus in Italiam proficisceretur.» No es objetivo nuestro discutir ni la veracidad de este hecho ni la verosímil confusión cronológica de

Nepote. Sobre estos puntos cfr. J. Charles-Picard, *Hannibal*, París, 1967, p. 226-227.

<sup>35</sup> Nepote, V. H., X, 1: «Poenus...ad Prusiam in Pontum pervenit. Apud quem eodem animo fuit erga Italiam neque aliud quicquam egit quam regem armavit et exercuit adversus Romanos.» Véase también V. H., X, 2-3 y XIII, 2.

<sup>36</sup> Cfr. L. A. Séneca: «Quemadmodum Hannibal...fractisque rebus, etiam post Carthaginem pertinax, reges pererraverit contra Romanos ducem promittens, exercitum petens, quemadmodum non desierit omnibus angulis bellum senex quaerere; adeo sine patria pati poterat, sine hoste non poterat (Naturales Quaestiones, III, praef., 6, ed. de C. Codoñer, Madrid, 1979, p. 113). Pero seguramente la afirmación de Séneca aquí no supone sino un eco del tratamiento que del tema de Aníbal se acostumbraba a hacer por los retores en la escuela.

<sup>37</sup> Por esta época los romanos estaban ya presentes y, de una forma u otra, ejercían su influencia prácticamente sobre todo el mundo mediterráneo. El fugitivo Aníbal tenía, pues, difícil encontrar refugio seguro, motivo por el que se vió obligado a refugiarse sucesivamente: en el reino del rey Antíoco, en Creta, en Armenia con el rey Artaxias (etapa de la que no informa Nepote) y en Bitinia con el rey Prusias. Cfr. J. Seibert, *op. cit.*, pp. 522-525.

<sup>38</sup> Así Justino (XXXII, 4), aludiendo a la estancia de Aníbal en Creta, dice: «ibi (Creta) cum diu quietam vitam egisset...». Y si Aníbal salió de Creta no fue porque quisiera unirse a Prusias para luchar contra Eumenes, aliado de los Romanos, sino para escapar de éstos. Cfr. G. Charles-Picard, *op. cit.*, p. 226.

En Nepote, en fin, no encontramos ningún reconocimiento explícito al fracaso del héroe cartaginés en su propósito final, el sometimiento o la destrucción de Roma. Únicamente vemos un reconocimiento implícito, y seguido además de una exculpación inmediata: «Quod nisi domi civium suorum invidia debilitatus esset, Romanis videretur superare potuisset. Sed multorum obtretractatio devicit unius virtutem» (V.H., I, 2).

Y quizás haya que entender en esta misma clave de ofrecernos su héroe sólo en forma positiva la presentación que hace Nepote del odio de Aníbal como algo cuya responsabilidad de origen recae en su padre, Amílcar: «Huius (Hamilcaris) perpetuum odium erga Romanos maxime concitasse videtur secundum bellum Punicum. Namque Hannibal, filius eius, assiduis patris obtestationibus eo est perductus ut interire quam Romanos non experiri mallet» (Nepote, V, Hann., IV, 3)<sup>39</sup>.

¿Por qué Nepote, un romano, quiso pintarnos un Aníbal así de favorable? En nuestra opinión, la respuesta no se encuentra en las leyes del género biográfico ni en el modo como lo entiende Nepote. En efecto, incluso en el plano teórico de las leyes de la retórica, y en tanto en cuanto valgan para la biografía las leyes del discurso epidíctico<sup>40</sup>, podía esperarse «laudare vel vituperare». Doble posibilidad ésta, y aunque la de «laudare» sea la más abundante, que queda confirmada por la práctica histórica<sup>41</sup>. E igualmente sucede en el modo como lo entiende Nepote pues en el conjunto del De D.E.G. encontramos vidas laudatorias, ciertamente las más, pero también vidas «vituperadas» o negativas como es el caso de las vidas de Lisandro o de Pausanias, y vidas «neutrales»<sup>42</sup>, con atención a los rasgos positivos y negativos, como pueden ser los casos de Dión, Pelópidas, Foción, Tra-síbulo y, en menor medida, Alcibiades<sup>43</sup>. En consecuencia nos parece que, por este lado, no era obligado esperar un Aníbal favorable, y menos tan favorable, en la pluma del biógrafo Nepote.

Tampoco las fuentes, en nuestra opinión, explican por sí solas esa actitud de Nepote. Este tenía a su disposición, y conocía, de una parte, las fuentes latinas (los analistas, Catón, Ennio) de tendencia, como era dado esperar, filo-romana o, lo que es lo mismo, anti-cartaginesa y anti-anibálica<sup>44</sup>.

<sup>39</sup> Atribución de la culpa de la segunda guerra púnica a Amílcar que parece haber hecho ya antes Catón, y desde luego, Polibio (III, 10-11). Cfr. J. Seibert, *Forschungen...*, p. 19, n. 72.

<sup>40</sup> Cfr. a este respecto A. Pérez Jiménez, *Plutarco, Vidas Paralelas, I*, Madrid, 1985, pp. 75-76.

<sup>41</sup> Recuérdese, por ejemplo, las Vidas de los Doce Césares de Suetonio.

<sup>42</sup> No nos parece correcta, por exagerada, la opinión sobre este punto de D. Lippelt, el cual piensa que «omnes enim quorum vitae narratur aut boni aut mali depinguntur», y, más adelante: «Nepos autem id fere fecisse putandus est quod Suetonius (De Rhet., 1) discipulos in scholis discere tradit interdum Graecorum scripta convertere ac viros illustres laudare vel vituperare». Cfr. E. Lippelt, *Quaestiones biographicae*, Bonnæ, 1898, pp. 38 y 42. E igualmente me parece poco matizada la opinión de McCarty al hacer sobre la obra de Nepote juicios como éstos: «To him (Nepos) a subject is either good or bad, rarely both...; It has been noted that it is not Nepos' method to combine praise and blame...; he portrays subjects as only good or only bad.» Cfr. Th. G. Mc Carty, «The content of Cornelius Nepos "De viris illustribus"», *C.W.*, 67, 1973/74, pp. 383-391, artículo, sin embargo, interesante en su conjunto.

<sup>43</sup> Personaje por el que el autor, a pesar de señalar sus vicios y fracasos, deja ver una indudable simpatía tratando de disculpar esos hechos (cfr., por ejemplo, caps. IV y VIII).

<sup>44</sup> Cfr. G. Haehnel, *op. cit.*, p. 2-3 y 14-15. Haehnel defiende que Nepote apenas utilizaría esas fuentes latinas de las que sólo ve dos rastros específicos: la noticia de que Minucius comandaba el ejército romano como «magister equitum pari ac dictator imperio» (Nep., V. H., V, 3), y el uso que, en su discusión acerca de la fecha de la muerte de Aníbal, hace de Atico (Anales) y de Sulpicio Blitho, autores a los que cita expresamente (V. H., XIII, 1).

A nosotros nos parece que, dado el sistema de educación de la Roma de esta época y dado el campo de actividad erudita y literaria en que se mueve Nepote (con obras como la *Chronica*, los *Exempla* y el libro, perdido, sobre los generales romanos, el cual trataría vidas como la de Marcelo), hay que entender que Nepote tendría in mente los datos de la historiografía tradicional y «oficial» romana como punto de referencia indirecta y general. Otra cosa es que, como guía primera, siguiera a Sósilo y Sileno, y que en momentos de divergencia entre las fuentes de él conocidas decidiera atenerse a aquella versión que cuadraba mejor con el Aníbal que él pretendía ofrecer.

Y, de otra parte, las fuentes griegas<sup>45</sup>. Estas eran o supuestamente objetivas, como Polibio<sup>46</sup>, o proanibálicas y procartaginesas, como Sileno y Sósilo<sup>47</sup>. La elección de la fuente primaria, aquella en que el autor basaría de modo principal el curso general de su biografía, dependía, lógicamente, sólo de Nepote. Y Nepote eligió a Sósilo y Sileno, es decir, la fuente proanibálica<sup>48</sup>.

Pero es preciso señalar que el Aníbal resultante es el de Nepote<sup>49</sup>, no sólo porque únicamente él, y en virtud de su propósito, eligió su fuente primaria sino también porque con seguridad no siguió esa fuente de modo ciego. A pensar así nos incita el que en la composición de V.H. aparezca el recurso a fuentes distintas de la primaria como las ya indicadas de Polibio, Atico, Sulpicio Blitho y la propia analística romana. A esta hipótesis ayuda igualmente el que en el conjunto del De D.E.G. no faltan ocasiones en las cuales, como en el caso de Alcibiades, Dión y Eumenes<sup>50</sup>, Nepote logra hacer del protagonista una representación de marcada impronta personal, aludiendo a veces a la diferencia de su visión general de la que tienen otras fuentes<sup>51</sup>. Y si el

<sup>45</sup> Además de Polibio en las partes de su historia general que versan sobre Aníbal, tenemos noticia hasta de cinco escritores griegos que, en tiempos anteriores a Nepote, se ocuparon de las «res Hannibalis»: Xenophon, Chaereas, Eumalchus, Silenos y Sosilos. De los tres primeros apenas sabemos algo. Cfr. F. Jacoby, *F.G.H.*, n.º 177-179 y Haehnel, *op. cit.*, p. 29.

<sup>46</sup> Nepote en su Vida de Aníbal (XIII, 1) cita a Polibio. Pero, sobre todo, entre ambos autores existen coincidencias, ya puestas de relieve por Haehnel (*op. cit.*, pp. 23-28), las cuales parecen dejar claro que Nepote conoció y usó la obra del historiador griego, aunque ese uso no fue masivo.

<sup>47</sup> Sósilo y Sileno son citados por Nepote (V. H., XIII, 3) como la fuente más destacada de aquellas que habían tratado sobre Aníbal. Por otra parte creemos que Haehnel (*op. cit.*, pp. 33-36) demuestra (especialmente mediante la presentación de hasta ocho noticias sobre Aníbal, que sólo conocemos por Nepote y que no pueden provenir sino del entorno íntimo del cartaginés) que estos dos autores griegos constituyeron la fuente primaria que el biógrafo latino siguió en su «Vita Hannibalis».

Los fragmentos que nos quedan de estos autores no permiten ser contundentes a la hora de definir el tono y la tendencia de sus obras. Por ello existen opiniones absolutamente opuestas desde quienes, como B. Charles-Picard (*op. cit.*, p. 108 y 153), califica a Sósilo y Sileno como «directeurs des relations publicitaires d'Hannibal» hasta quienes, como J. Jacoby, los juzgan objetivos y neutrales (cfr. F. Jacoby, *op. cit.*, Kommentar, n.º 175: «Silenos werk nicht eine propagandaschrift, sondern ein neutraler historischer bericht gewissen sein»). Pero la gran mayoría de quienes se han ocupado de estos dos historiadores mantienen una opinión más templada, defendiendo una orientación filo-cartaginesa y proanibálica. Así, G. Haehnel (*op. cit.*, pp. 32-33), K. Meister («Annibale in Sileno», *Maia*, 23, 1971, pp. 3-9), A. Momigliano (*La sabiduría de los bárbaros. Los límites de la helénización*, trad. esp., México, 1988, pp. 16-17, el cual esti-

ma que muchos griegos veían en Aníbal un posible salvador frente a los romanos) y J. Seibert, *Forsch.*, p. 12. En nuestra opinión, los datos apriorísticos (especialmente la noticia de Nep., V. H., XIII, 2: «ex his duo qui cum eo in castris fuerunt simulque vixerunt quamdiu fortuna passa est») invitan a pensar que Sósilo y Sileno serían de tendencia proanibálica y procartaginesa.

<sup>48</sup> Haehnel sugiere que las obras de Sósilo y Sileno pudieron tener también una orientación antihannónica. —Para la dependencia que la política cartaginesa tenía de las grandes familias dominantes en los diferentes períodos y las rivalidades entre ellas, cfr., por ejemplo, G. Charles-Picard, *op. cit.*, pp. 14 y ss.

<sup>49</sup> Nos parece que merece la pena hacerlo puesto que no es infrecuente encontrar la errónea y exagerada idea de que Nepote compone la vida de sus protagonistas siguiendo de forma servil la presentación que del mismo hacen sus fuentes. Cfr., v. gr., R. Bradley, *The sources of Cornelius Nepos, Selected lives*, Diss., Harvard, 1967, resumen de la tesis en *Harvard Studies in Classical Philology*, 73, 1969, p. 309: «Also praise or blame accorded individuals or their actions while a predilection of the latin author consistently reflects the judgement and rhetorical manner of the source that has been excepted». O lo que acerca de la V.H. señala M. Ruch: «On remarquera l'attitude très favorable de Nepos à l'égard de celui qui fut un de plus grands ennemis de Rome: c'est que cette biographie remonte vraisemblablement à une source carthaginoise: Sosilos ou Silenos». Y eso es todo cuanto aduce M. Ruch como explicación a la actitud favorable de Nepote para con la figura de Aníbal. Cfr. M. Ruch, *op. cit.*, p. 39, n. 1.

<sup>50</sup> Sobre la vida de Eumenes, véase por ejemplo, el juicio de R. Bradley Diss. citada en nota anterior y publicada con el mismo título, en N. York-Londres, 1991, p. 157.

<sup>51</sup> Así en el caso de Alcibiades (XI, 1). Y, lógicamente, son aún más abundantes las ocasiones en que Nepote discute la posición de fuentes discordantes a propósito de hechos concretos. Cfr., por ejemplo, Tem., IX, 1 y Con., V, 4.

biógrafo latino eligió a Sósilo y Sileno fue porque quería llevar a su público lector un Aníbal distinto al que estaba acostumbrado a ver en la literatura latina; es decir, Nepote pretendía ofrecer la otra cara de Aníbal: un general cuyo valor y sabiduría militar relucía por encima de todos los demás, pero, además, sin asomo de vicio o defecto personal por el simple expediente de no tocar ni para bien ni para mal el lado humano del protagonista. Intención ésta de ofrecer «otro» Aníbal que, al igual que en la elección del Aníbal post-Zama, cuadraba bien a Nepote: espíritu, según dijimos ya, abierto e innovador, con un cierto relativismo moral<sup>52</sup> a la hora de juzgar otras costumbres, otros pueblos y otros hombres, y no nacionalista.

Además, el biógrafo latino entendió que la recepción de un Aníbal así era ya posible en Roma. Pensamiento éste al que lo llevarían: la lejanía cronológica y psicológica— de aquellos hechos que, a pesar de lo afirmado por Cicerón (*De am.*, 28) algunos años antes, podrían ser recordados y analizados cada vez con mayor frialdad y objetividad<sup>53</sup>; el que la sociedad romana de este tiempo diera muestras de una notable apertura intelectual<sup>54</sup>; y la existencia de algunos precedentes romanos que, como es el caso de Celio Antípater<sup>55</sup>, encerraban ciertos rasgos de objetividad a la hora de reconocer en su gran enemigo cartaginés las muestras de su genio militar.

\* \* \*

<sup>52</sup> Cfr. S. Costanza, «Considerazioni relativistiche nella praefatio di Cornelio Nepote», *Teoresi*, 10, 1955, pp. 130-159. A. La Penna, «Mobilità dei modelli etici e relativismo dei valori: da Cornelio Nepote a Valerio Massimo e alla Laus Pisonis», (en A. Giardina-A. Schiavone (ed.), *Società romana e produzione schiavistica. Modelli etici diritto e trasformazione sociali*, Roma-Bari, 1981, vol. II, pp. 184-206), explica ese relativismo nepotiano a partir de su conocimiento de la filosofía de la Academia y de sus conocimientos de historia, a lo que se añadían ciertas costumbres no tradicionales que comenzaban a apuntar en Roma. Con todo, este autor defiende que el relativismo de que Nepote hace gala en el prólogo general no impregna por igual la obra entera, lo cual le resta profundidad y coherencia con la declaración programática inicial.

<sup>53</sup> Dos pasajes de Cicerón pueden entenderse como signo de esa frialdad y objetividad. En uno (*De oratore*, I, 48) cita a Aníbal como ejemplo de general, al lado de los Africanos, de los Máximos y de Epaminondas: «...uterque exemplis Africanorum et Maximorum, Epaminondam et Hannibalem atque eius generis homines nominarem». Y en el otro (*Pro Sestio*, LXVIII, 142) reconoce las cualidades del general Aníbal, a la vez que señala que la actitud de Roma para con él ha sido generosa: «Quis Carthaginiensium pluris fuit Hannibale consilio, virtute, rebus gestis, qui unus cum tot imperatoribus nostris per tot annos de imperio et gloria decertavit? Hunc sui cives e civitate eiecerunt; nos etiam hostem litteris nostris et memoria videmus esse celebratum». Aunque, si queremos guardar la coherencia con lo que Cicerón declara en *De Am.*, atrás visto, habrá que tener en cuenta el contexto en que Cicerón se está expresando aquí (antítesis entre lo que depara el futuro para quienes condenan injustamente a los gran-

des hombres y quienes así son condenados, y el tono retórico del pasaje).

A ello se une la noticia de Plinio el Viejo (*Natur. Hist.*, XXXIV, 32) por la que sabemos que no muchos años después de que Nepote compusiera la «Vita Hannibalis» había en la mismísima Roma tres estatuas dedicadas al caudillo cartaginés: «...et adeo discrimen omne sublatum ut Hannibalis etiam statuæ tribus locis visantur in urbe cuius intra muros solus hostium emisit hastam». Lo cual, por cierto, concretamente a Plinio no es seguro que le convenza mucho («adeo discrimen omne sublatum...»).

<sup>54</sup> Cfr. A. La Penna, op. cit., y M. Ruch, «Nationalisme culturelle et culture internationale dans la pensée de Ciceron», *R.E.L.*, 36, 1959, pp. 187-203.

<sup>55</sup> Celio Antípater es el historiador romano anterior a Nepote en que más se reconocen los méritos y virtudes militares de Aníbal, si bien, y por supuesto, ello sucede en medio de un cuadro general en el que lo predominante son los «vicios» y fracasos del cartaginés. Cfr. J. Vogt, *Das Hannibal Portrait im Geschichtswerk des Titus Livius und seine Ursprünge*, Diss., Freiburg i. Br., 1953, pp. 195-198.

Recordemos que, después de Nepote, también T. Livio, para cuya tercera década contó Celio Antípater como una de sus principales fuentes (Cfr. P. G. Walsh, *Livy. His historical Aims and Methods*, Cambridge, 1961, pp. 124 y ss.) y en medio igualmente del tradicional cuadro general negativo para el cartaginés, no dejará de reconocer el genio militar de Aníbal, aunque ello sucede al referirse a la etapa en que el héroe que ello sucede al referirse a la etapa en que el héroe cartaginés ya ha sido vencido por Roma. Cfr. J. Vogt, op. cit., pp. 201-205 y W. Will, «Mirabilior adversis quam secundis rebus», *Zum Bild Hannibals in der 3. Dekade des Livius*, *Würzburger Jahrbücher für Altertumswissenschaft*, 9, 1983, pp. 157-171.

Expuestas las razones que Nepote pudo tener para ocuparse de la vida de Aníbal y para hacerlo en la forma que atrás hemos descrito, veamos ahora qué clase de héroe militar refleja el Aníbal de Nepote.

No olvidemos que la figura de Aníbal está inserta en un libro sobre los generales más sobresalientes<sup>56</sup>, es decir, sobre protagonistas cuya vida destacó por la importancia de sus hechos en el terreno militar y, consecuentemente, y, según los casos, en un grado mayor o menor, también en el político.

Estamos pues, ante hombres de acción cuya biografía se corresponderá, sobre todo, con sus «res gestae». En este contexto el caso de Aníbal será no sólo uno más sino uno de los más paradigmáticos por cuanto el autor focaliza su atención en el «imperator», olvidando casi por completo al hombre y prácticamente también al político<sup>57</sup>.

Efectivamente, si de trece capítulos que tiene la vida exceptuamos los dos primeros, en que el autor define la figura del héroe, y los dos últimos, en que se narra su muerte y su relación, activa y pasiva, con la literatura, todos los demás, once, están dedicados a las «res gestae», de modo que éstas ocupan no ya la parte central sino también el grueso de la narración. Eso sí, ello se lleva a cabo, según quedó dicho atrás, en dos partes muy desiguales y bien diferenciadas: la anterior y la posterior a Zama<sup>58</sup>.

Pues bien, ¿qué clase de general nos pinta Nepote en su Aníbal?

El «imperator» que queda en la mente del lector es fundamentalmente el que éste deduce de esas «res gestae» que el biógrafo nos ofrece en su narración. De ellas se deja ver<sup>59</sup> un caudillo esforzado, de ánimo inquebrantable y de una sabiduría militar sin par, gracias a lo cual pudo llevar a cabo hechos de tan gran aliento como los suyos.

Pero, aparte de la imagen consecuente a las «res gestae», el biógrafo mismo explicita a veces y describe en rapidísimos «flashes», la figura de Aníbal como jefe militar<sup>60</sup>. De la agrupación y confrontación de los mismos surgen dos conceptos básicos: el de su valor y el de su sabiduría y ciencia militar. Evidentemente se trata de dos rasgos que no pueden faltar en ningún caudillo militar digno de tal nombre y de hecho, en un grado u otro, no faltarán en el resto de los «imperatores»

<sup>56</sup> Lo esencial a la hora de aludir a la naturaleza y objeto de la obra es, evidentemente, el contenido de la misma. Y éste versa sobre protagonistas que en su mayoría fueron importantes jefes militares. Es, pues, secundario que en el título figure como término definidor «dux» o «imperator», pues aunque el último se reserve a veces para indicar el grado más alto en la jefatura militar, también es cierto que en otras ocasiones ambos términos alternan y se intercambian en pie de igualdad. Cfr. Th. L.L. sub v.v.

Por su parte el título «De excellentibus ducibus exterarum gentium», si bien es el mejor atestiguado por la tradición manuscrita, no es ni mucho menos el único que ésta nos ofrece y, en opinión de Wisowa (op. cit., sub v. C. Nepote) no sería el original. El manuscrito que perteneció a Pierre Daniel («by far the best witness known for the text of Nepos»), según la edición de Frankfurt en 1608, rezaría así: «Nepotis vulgo Aemilii Probi de vita excellentium imperatorum Graecorum ac Romanorum...». Cfr. P. K. Marshall, *The manuscript tradition of Cornelius Nepos*, London, 1977, p. 10. Y no se olvide que la denominación con que Nepote se refiere

a este libro, al finalizar su prólogo general, utiliza asimismo el término «imperator» y no el de «dux»: «set in hoc exponemus libro de vita excellentium imperatorum»; igual que sucede al anunciar el libro sobre los generales romanos: «Sed nos tempus est huius libri facere finem, et Romanorum explicare imperatores...» (Han., XIII, 4).

<sup>57</sup> La única referencia que la V.H. hace a la política del cartaginés durante su sufragio (año 196 a.C.) es la de VII, 5, así de escueta: «In eo magistratu pari diligentia se Hannibal praebuit ac fuerat in bello».

<sup>58</sup> Cfr. pp. 216-217.

<sup>59</sup> Como es sabido, la figura del gran héroe cartaginés se ve mejor en las obras de Polibio y de Livio, a pesar de que la naturaleza de las mismas, historia general de los pueblos del Mediterráneo e historia de Roma respectivamente, hace que los hechos del cartaginés se nos ofrezcan de forma fragmentada y discontinua.

<sup>60</sup> Esos «flashes» descriptivos a los que aludimos se entreveran en la narración, pero aparecen en lugares estratégicos con lo que su capacidad de caracterización del «imperator» queda potenciada.

nepotianos. Pero lo definidor aquí es que Nepote asigna a Aníbal esos valores en grado sumo, como se ve, entre otras cosas, también por el uso de superlativos a la hora de calificar algunas cualidades de Aníbal<sup>61</sup>.

Los dos conceptos son amplios y complejos, susceptibles de matices complementarios, implícitos en los diferentes términos. Al primero de esos conceptos se refieren las expresiones «animi magnitudo», «fortissimus vir», «diligentia» y «labor»; al segundo los de «prudentia», «consilium» y «calliditas»<sup>62</sup>.

Conviene remarcar aquí cómo Nepote se esfuerza en evidenciar un aspecto de la sabiduría militar del cartaginés: su gran capacidad para planear estratagemas que desorientan y engañan (la calliditas) a sus adversarios. Los hechos que demuestran esa cualidad jalonan toda la vida militar del héroe: mediante aquellas estratagemas logra vencer varias veces a los romanos<sup>63</sup> y en una ocasión consigue escapar de ellos<sup>64</sup>; engaña a los cretenses, poniendo a salvo su fortuna personal<sup>65</sup>, y vence al rey Eumenes, aliado de los romanos, con fuerzas menores en número<sup>66</sup>. En este aspecto es revelador que entre todos los héroes de las vidas sea Aníbal quien se destaca con mucho en ser sujeto activo de términos como «dolus», «insidiae» o «illudere»<sup>67</sup>, vocabulario relacionado con la idea de «calliditas». Y salta a la vista cómo el biógrafo latino se recrea narrando con detenimiento y fruición el modo en que el cartaginés desorienta y burla a sus enemigos que no aciertan a comprender sus artimañas<sup>68</sup>.

<sup>61</sup> Cfr. (Han.) fortissimus (vir): V.H., XIII, 1 y Timot., IV, 5 (en este último caso se refiere a Aníbal de modo indirecto); V.H., IX, 2: (Han.) vir omnium callidissimus; (Han.) maximique consilii (también ahora referido a Aníbal (Timot. IV, 5) de forma indirecta).

Nótese igualmente el uso de «praestare» (cuyo preverbo implica idea comparativa y marca la idea de superioridad y excelencia) para referirse a la posición de Aníbal en relación a otros «imperatores». Cfr. De reg. III, 5, y V.H., I, 1: «non est infitandum Hannibalem tanto praestitisse ceteros imperatores prudentia quanto populus Romanus antecedit fortitudine cunctas nationes».

<sup>62</sup> Para el valor y uso de estos términos dentro del vocabulario político y, en menor medida, del vocabulario militar, cfr.: J. H. Hellegonarch, *Le vocabulaire latin des relations et des partis politiques sous la République*, París, 1963, sub vv. Sirve también de ayuda B. Bucher-Isler, *Norm und Individualität in der Biographien Plutarchs*, Stuttgart, 1972.

Las ocurrencias de este léxico referidas a Aníbal son: Animi magnitudo: De Reg. III, 5; Fortissimus vir: Timot IV, 5; V.H. XIII, 1; Labor: V.H., XIII, 1; Diligentia: V.H., VII, 5; Prudentia: V.H., I, 1 y XI, 7; Consilium: V.H., XI, 7; Calliditas/ Callidus: De Reg. 35; V.H. 9, 2.

<sup>63</sup> Cfr. V.H. IV, 3; V, 2; V, 3 (dos veces); X, 1; X, 4.

<sup>64</sup> Cfr. V.H., V, 2: «Hic (Hannibal) clausus locorum augustiis, noctu sine ullo detrimento exercitus se expedivit Fabioque, callidissimo imperatori, dedit verba».

<sup>65</sup> Cfr. V.H., cap. IX y X, 1. Y no deja de tener su ironía el que el biógrafo latino, sin duda conocedor del gran eco que la historiografía antigua, especialmente la

latina, se había hecho de la avaricia del cartaginés, no haga jamás referencia alguna a ésta, y en cambio nos pinte ahora a un Aníbal que huye de los codiciosos cretenses.

Observemos, asimismo, que en la vida de Alcibiades (IX, 2-3) Nepote reseña una situación del héroe ateniense en Tracia similar a la del cartaginés en Creta. Pero el resultado es muy diferente por cuanto los tracios sí lograron quitar a Alcibiades sus riquezas: «Nam Threces, postquam cum magna pecunia venisse senserunt, insidiis fecerunt; qui ea quae apportabat abstulerunt». Notable diferencia de resultado que el lector de las vidas de Nepote no dejaría de percibir.

<sup>66</sup> Cfr. V.H., X y XI.

<sup>67</sup> De las veces que se utiliza «dolus» en De D.E.G., cinco en total, únicamente Aníbal es sujeto activo en dos. De «insidiae, insidiari, insidiatores» (16 ocurrencias entre los tres términos) Aníbal es el que en más ocasiones (tres) es sujeto individual activo y, en sentido positivo, de las acciones respectivas. Estos tres vocablos ocurren más veces en la vida de Dátames pero referidos ya al rey Atajerjes, ya a su círculo y casi siempre dotados de connotación negativa. Por su parte «illudere» tan solo se usa una vez en De D.E.G. y tiene como sujeto activo a Aníbal y pasivo a los cretenses.

<sup>68</sup> Cfr. XI, 3-5: «At Eumenes, soluta epistula, nihil in ea reperit nisi quod ad irridendum cum pertinerent. Cuius rei etsi causam mirabatur neque reperiebat...Quae iacta initio risum pugnantibus concitarunt neque quare id fieret poterat intelligi. Postquam...nova re perterriti...». La historicidad de estas dos estratagemas ha sido discutida (cfr. J. Seibert, *op. cit.*, p. 522, 4-6 y p. 256, n. 29 respectivamente).

Pero el Aníbal de Nepote destaca no sólo en lo relativo a la «calliditas». Si nos atenemos al conjunto de aquel léxico descriptivo que Nepote utiliza para definir al «imperator» Aníbal<sup>69</sup>, éste queda claramente destacado en el ánimo del lector del De D.E.G. por encima de los demás héroes<sup>70</sup>.

En este contexto es extraño —y un «debe» en el balance del latino— que Nepote no aluda, en cambio, a una cualidad del general cartaginés que ya ponderaba Polibio (XI, 19) como de las más importantes de aquél: su capacidad de mando y dirección de hombres que le había permitido hacer un verdadero ejército a base de elementos dispares y heterogéneos y mantenerlo disciplinado y sin rebeliones incluso en momentos muy difíciles<sup>71</sup>.

Hemos dicho antes que Nepote focaliza su atención sobre el «imperator» Aníbal, olvidando casi por entero al hombre. En efecto, en V.H. la vida privada e íntima está relegada prácticamente en su totalidad. En cuanto a la familia de Aníbal, Nepote tan sólo nos indica el nombre del padre<sup>72</sup> sin referirse para nada a su madre y hermanos<sup>73</sup>, a su posible esposa e hijo<sup>74</sup>, a su porte físico<sup>75</sup>, a los «erotica Hannibalis», a su caracterización moral con sus virtudes y vicios personales<sup>76</sup>, a su actitud en el campo de la religión, a sus últimas palabras en la escena de la muerte, etc. De la infancia y juventud de Aníbal el biógrafo tan sólo refiere la petición que Aníbal, niño de nueve años, hace a su padre para que lo lleve a Hispania, el célebre juramento y el logro de aquella petición, es decir, detalles que se dan en función de entender las «res gestae» del héroe cartaginés. Se puede decir que la única parcela que, fuera del campo de las «res gestae», mereció la atención de Nepote fue la dedicada a la relación de Aníbal con la literatura, en conexión con la cual nos informa del aprendizaje del griego por el héroe cartaginés<sup>77</sup>.

Antes apuntamos ya que esta actitud en virtud de la cual Nepote prima las «res gestae» sobre el ἦθος es llevada en la vida de Aníbal más lejos que en la generalidad de sus biografías. ¿Por qué así en esta vida, la cual es una de las mejor informadas y documentadas de todas las de Nepote? En nuestra opinión no es fácil que tal proceder se deba a las fuentes. Primero, porque es verosímil que la fuente primaria de V.H., las obras de Sileno y de Sósilo, y aunque posiblemente

<sup>69</sup> Animi magnitudo, fortissimus vir, diligentia, labor+prudentia, consilium y calliditas.

<sup>70</sup> Iría seguido, en nuestra opinión, de Dátames, Trasibulo y Eumenes y, ya más atrás, de Temístocles.

<sup>71</sup> Si coincide Nepote con Polibio en la atribución de las otras cualidades militares atrás señaladas. Así la «prudentia-consilium-calliditas» del Aníbal de Nepote se corresponde con la πρόνοια y ἀρχινοια (III, 47, 7; II, 36, 3; etc.) y el ἐμφρόνως λογίζομαι (III, 80, 5) del Aníbal de Polibio. Y al valor del cartaginés (en Nepote magnitudo animi, fortissimus vir, diligentia y labor), aspecto éste en el que el historiador griego me parece insistir menos que en el de la sabiduría militar de Aníbal, respondería la τόλμα de Polibio. Es de suponer que esa coincidencia obedezca al uso común de Sósilo y Sileno.

<sup>72</sup> En la fórmula inicial de identificación: «Hannibal, Hamilcaris filius...» (V.H. I, 1).

<sup>73</sup> Lo que a partir de las distintas fuentes se conoce sobre la familia de Aníbal puede verse en J. Seibert, *op. cit.*, pp. 7 y ss. o G. Charles-Picard, *op. cit.*, pp. 64 y ss.

<sup>74</sup> Según Sílio Itálico (libro IV, 775) se llamaría Imilce y según Livio (24, 41, 7) sería hispana, de Cástulo, en la Bética. Cfr. J. Seibert, *op. cit.*, p. 43.

<sup>75</sup> Nepote (V.H., IV, 3) nos informa que Aníbal, después de la batalla de Trebia, durante la travesía de los Apeninos y de Etruria, se vió afectado por una grave enfermedad en el ojo derecho, el cual le quedaría dañado para toda su vida. Pero el dato le interesa al biógrafo no por sí mismo sino como medio de acrecentar el mérito de la victoria del cartaginés en Trasimeno «qua valetudine cum etiamnunc premeretur lecticaque ferretur. C. Flaminium...insidiis circumventum occidit».

<sup>76</sup> Como es sabido, las mejores caracterizaciones del cartaginés nos han llegado de la pluma de Polibio IX, 22-26; XI, 19; Livio, 21, 4, y, sobre todo, Dión Casio XXIX, 19.

<sup>77</sup> Relación pasiva (literatura a la que su figura dio lugar), pero también activa puesto que Aníbal, si creemos a Nepote, dejó varias obras escritas en griego: «namque aliquot eius libri sunt, graeco sermone confecti; in eis ad Rhodios de Cn. Manlii Volsonis in Asia rebus gestis». (V.H. XIII, 2). De lo cual se concluye que Aníbal era al menos bilingüe (púnico y griego). Y es fácil que conociera también algo de latín debido a sus muchos años en Italia.

no fueran biografías<sup>78</sup>, informaran de algunos detalles de «la persona» de Aníbal; en efecto recuérdese el dato que nos facilita Nepote, y ya traído a colación, de que estos autores «cum eo (Hannibale) in castris fuerunt simulque vixerunt quamdiu fortuna passa est» (V.H., XIII, 3). Además la tradición historiográfica nos ha transmitido alguna información, si bien escasa, sobre aspectos diversos de la vida familiar y personal de Aníbal<sup>79</sup>, lo que quiere decir que esas informaciones también podían estar al alcance del biógrafo latino.

Descartada, pues, esta explicación, nos parece que pudieran invocarse otras razones. Entre ellas contaría la premura general con que procede Nepote<sup>80</sup>. Téngase, además, en cuenta que, a pesar de esas lagunas, la vida de Aníbal es, como dijimos antes, una de las más largas de todas las del De D.E.G.. Quizás debido a la abundancia de información general, y en particular sobre las «res gestae», de que disponía para Aníbal, Nepote decidió cortar por el lado que, en principio, menos le interesaba. A ello se suma que los datos relativos al «carácter» de Aníbal eran con toda probabilidad los más embarazosos para quien, como Nepote, aspirara a dar una imagen tan positiva del héroe. Y, en fin, por lo que se refiere a su padre, Hamílcar, Nepote había compuesto ya una breve biografía que es introducida en conjunción con la de Aníbal (De Reg. III, 5).

\* \* \*

Hemos analizado el contexto y las intenciones de Nepote al ocuparse de la V.H., así como la clase de héroe militar que quiere definir en su biografía. Pasemos ahora a examinar mediante qué procedimientos literarios logra ese objetivo, es decir, de qué modo se articula y estructura la V.H. como obra de literatura biográfica.

Digamos, para empezar, que la vida de Aníbal que Nepote nos ofrece se ordena, en principio, según su secuencia cronológica: cap. 2: juramento de Aníbal de su odio eterno a los Romanos y marcha a Hispania con su padre, Amílcar, año 237 a. C., Aníbal, 9 años; caps. 3-5: estancia en Hispania, asunción, primero, del mando de la caballería del ejército cartaginés y, después, del mando supremo del ejército, 237—221 a. C., Aníbal, 9-25/26 años<sup>81</sup>; toma de

<sup>78</sup> Dado que, según establecimos antes, el Aníbal de Nepote es, sobre todo, el Aníbal post-Zama, la tesis de que la fuente primaria la constituyen Sósilo y Sileno implica que lo que éstos escribieron no fue solo una historia de la segunda guerra púnica sino «las cosas de Aníbal», entre las que destaca desde luego la guerra anibálica pero en las que se cuentan asimismo los hechos anteriores y posteriores a la misma. Los escasos testimonios indirectos sobre esta cuestión (Nep., V.H., XIII, 3; Cic., De Div., I, 24, 49 y Diodoro Sículo, XXVI, 4) son exprimidos, según nos parece, correctamente por Haehnel (*op. cit.*, p. 38-41) para llegar a la conclusión de que las «res Hannibalis» que, en palabras de Cicerón, escribió Sileno y el «Ἡρόδοτος δὲ ὁ Ἡλῆος τὰ περὶ Ἀννίβαν ἔγραψεν ἐν βιβλίοις ἑπτὰ» de Diodoro Sículo se refieren a una historia de Aníbal que abarcaría más que la etapa de la segunda guerra púnica. Para lo cual no es necesario suponer, como insinúa J. Seibert (*Forb.*, p. 12, n 42), que los dos historiadores griegos continuaron físicamente al lado del

cartaginés hasta el momento de su muerte. ¿Eran esas «res Hannibalis» o «τὰ περὶ Ἀννίβαν» biografías? Dudamos que Haehnel (*op. cit.*, p. 39) y Bujack (*De Sileno scriptore Hannibalis dissertatio*, Königsberg, 1859, p. 3) tengan razón al responder afirmativamente. De entrada hay un hecho, y de cierta importancia, en contra: tanto Cicerón como Diodoro Sículo evitan los términos, «vita» y «βίος» respectivamente, a la hora de denominar aquellos escritos.

<sup>79</sup> Cfr., por ejemplo, fuentes señaladas en notas 73-76.

<sup>80</sup> Cfr. Praef., 8: «Sed hic plura persequi cum magnitudo voluminis prohibet, tum festinatio ut ea explicem quae exorsus sum.» La cantidad de vidas que el autor se propone tratar aboga por dar a su declaración un valor mayor que el de mero topos.

<sup>81</sup> Según Nepote, Aníbal no habría cumplido todavía los 25 años («Hannibal minor V et XX annis natus», V.H., III, 2). En realidad tendría 26. Cfr. G. Charles-Picard, *op. cit.*, p. 100, que se apoya en Dion Casio, 8, 21, 3.

Sagunto, 219 a.C.<sup>82</sup>; marcha sobre Italia, paso de los Pirineos y de los Alpes y principales batallas-victorias sobre los ejércitos romanos: Clastidium/Ticinio<sup>83</sup>, Trebia, Trasimeno y Cannas, 218-216 a.C.<sup>84</sup>; estancia en la Italia del Sur y batallas menores, 216-203 a.C.; cap. 6: regreso a Africa y batalla de Zama, 202 a.C., Aníbal 45 años<sup>85</sup>; cap. 7: Aníbal en Cartago: jefe del ejército, sufeta y finalmente huida a Siria junto al rey Antíoco y condena por sus conciudadanos, 202-195 a.C.; cap. 8: estancia en la corte del rey Antíoco de Siria<sup>86</sup> como consejero militar con un acercamiento hasta la Cirenaica<sup>87</sup>, donde, según Nepote, se encuentra con su hermano Magón<sup>88</sup>, el cual sufrirá la misma condena que Aníbal, y regreso al reino de Antíoco y posterior batalla contra los Rodios, 195-190 a.C.; caps. 9-11: nuevo refugio en Creta y marcha posterior al Ponto junto al rey Prusias de Bitinia, a quien ayudará en lo militar en su lucha contra el rey Eumenes, 190-183 a.C.; cap. 12: suicidio de Aníbal ante lo inminente de su captura por los Romanos, 183 a.C., Aníbal 63 años<sup>89</sup>; cap. 13: discusión sobre el año de su muerte, y producción literaria de y en torno a Aníbal.

Según se ve, pues, Nepote sólo rompe de forma significativa y deliberada esa secuencia cronológica en dos ocasiones. Una es la implicada en la primera referencia a la estancia de Aníbal junto al rey Antíoco, la cual, aunque históricamente tuvo lugar entre 195-190 a.C., aparece ya al principio de la vida, antes de las «res gestae», en los momentos referidos al año 237 a.C., cuando Aníbal contaba con 9 años. Se trata, sin embargo, de un adelantamiento que impone la alusión al juramento del héroe cartaginés. Juramento cuya noticia sí guardaría correspondencia cronológica entre su supuesta realidad<sup>90</sup> histórica (año 237, cuando Aníbal tenía 9 años) y su aparición en la vida (cap. 2.º) pues en realidad es el primer hecho que se narra de Aníbal. Pero ello arrastra a que se desplace y se adelante la referencia al momento histórico en que Aníbal desveló el secreto juramento de su niñez.

La otra ocasión en que no se guarda el orden cronológico es la que supone la información sobre la producción literaria de Aníbal, la cual se expone de forma rápida al final de la vida, confor-

<sup>82</sup> No trato de recordar ahora todos los hechos históricos, año por año, que Aníbal llevó a cabo sino sólo los principales hitos, especialmente los reseñados por Nepote. Tampoco es la ocasión de detenernos en la discusión de la cronología —discutida— de los mismos. Una buena síntesis de la historia militar de Aníbal, con precisión y discusión de los datos cronológicos, puede verse en Lenschau, *op. cit.*

<sup>83</sup> Ni los historiadores antiguos, ni por ende tampoco los modernos, están de acuerdo sobre la localización exacta de esta batalla. Nepote da para la misma el nombre de Clastidium («Cum hoc eodem [P. Cornelio Scipione] Clastidi apud Padum decernit sauciumque inde ac fugatum dimittit, III, 1). Sobre esta cuestión cfr. F. W. Walbank, *A historical Commentary on Polybius*, vol. I 1970, p. 399 y A. M. Guillemin, *op. cit.*, p. 137, n. 1.

<sup>84</sup> Nepote comete errores en la secuenciación o datación de varios hechos bélicos de este período, pero ello no invalida la voluntad y pauta general de avanzar en la narración según el devenir cronológico.

<sup>85</sup> Es la edad que el propio Aníbal declara, tras su discurso, ante el «Senado» cartaginés a finales del año 202 a.C.. Cfr. T. Livio, XXX, 37, 9: «novem annorum a vobis (Carthaginiensibus) profectus post sextum et tricesimum annum rediit».

<sup>86</sup> M. Holleaux, «Le rencontre d'Hannibal et Antiochus le Grand à Ephèse», *Hermes*, 1908, p. 296-299, se

ocupa de la rapidez del viaje de Aníbal y de demostrar que un primer encuentro con el rey Antíoco tuvo lugar en 195 a.C. en Efeso. Igual fecha defiende J. Briscoe, *A commentary on Livy books XXXI-XXXIII*, Oxford, 1973, p. 335.

<sup>87</sup> Hecho que Nepote, de forma errónea, sitúa en el 193 a.C.. Sobre los problemas para la cronología exacta de la actividad de Aníbal en estos años y la confusión de aquella en Nepote y Justino, cfr. G. Charles-Picard, *op. cit.*, pp. 226-227.

<sup>88</sup> Según T. Livio, XXX, 19,5, Magón había sido hecho venir a Cartago desde la Liguria al mismo tiempo que Aníbal del Sur de Italia y habría muerto en la travesía a causa de sus heridas.

<sup>89</sup> Según Nepote, Aníbal tendría 70 años: («Hannibal anno acquivit septuagesimo» (XIII, 1); en realidad 63. Cfr. G. Charles-Picard, *op. cit.*, p. 229.

<sup>90</sup> La realidad histórica del célebre juramento es aceptada por la mayoría de los historiadores, pero no por la totalidad. Buenas síntesis del estado de la cuestión pueden verse en J. Seibert, *op. cit.*, p. 26-28; F. W. Walbank, *op. cit.*, I, 1957, pp. 314-15, que da cuenta de la bibliografía imprescindible al respecto y a J. Briscoe, *op. cit.*, pp. 172-173. Es también interesante sobre este asunto el punto de vista de R. M. Errington, «Rome and Spain before the second Punic war», *Latomus*, 1970, especialmente p. 26-32.

mando un tema o rúbrica en sí misma. Ello será consecuencia de la intención de Nepote de no romper, con la inserción de su actividad literaria marginal en el personaje, la unidad y simbolismo de su héroe militar, dibujada a lo largo de la narración de las «res gestae». Además está el hecho de que seguidamente el autor, conforme a una pauta conocida por el género<sup>91</sup>, dará cuenta de la literatura en torno al héroe cuya vida se acaba de narrar.

Por consiguiente, en cuanto a la secuenciación del material biográfico se refiere, se puede decir que la «Vita Hannibalis» sería una vida esencialmente peripatética.

Ahora bien, dentro de esa pauta general que supone un ordenamiento cronológico, los hechos narrados se seleccionan, se ensamblan y se presentan obedeciendo a ciertas ideas motrices<sup>92</sup>, que, junto con el manejo de elementos lingüísticos apropiados, permiten llevar mejor al lector la idea central, el concepto del héroe que el autor quiere transmitir. ¿Cuáles son esas ideas motrices? ¿De qué modo se cohesionan la narración y qué sintaxis tiene la «vita»?

Digamos en primer lugar que «Vita Hannibalis» carece de prólogo, lo que no tiene nada de extraño si partimos del hecho de que ésa era la práctica común de los biógrafos latinos para las vidas sacadas a luz no de forma individual sino agrupadas en conjuntos amplios. El propio Nepote sólo hace dos excepciones en veinticuatro vidas conservadas<sup>93</sup>.

Consecuentemente el primer elemento o componente estructural será ya del cuerpo de la narración, y es el que ocupa no más que la primera línea de la Vita: «Hannibal, Hamilcaris filius Karthaginiensis» (I, 1). Se trata de la referencia que proporciona la identidad del personaje: nombre, filiación y patria (ésta enunciada con el simple uso del gentilicio), elementos que constituyen en la biografía, antigua y moderna, de intelectuales y de hombres de acción, una sección, la primera. Los elementos de esta sección están expresados aquí por Nepote de forma telegráfica<sup>94</sup>, como en el resto de sus vidas; pero cumplen igualmente la función de identificar al héroe y protagonista del texto biográfico que se le ofrece al lector. La fórmula se abre con el nombre propio del protagonista, «Hannibal», al igual que sucede en todas las demás vidas conservadas de Nepote<sup>95</sup>. Ello obedecería a que esa fórmula inicial, y más en concreto la primera palabra, cumpliría una función de título, es decir, en vidas en serie como éstas, marcaría de forma visual la transición de una vida a otra. Tal función se prueba incluso por el hecho de que las vidas de Pelópidas y de Epaminondas comiencen por esa fórmula inicial a pesar de que, excepcionalmente

<sup>91</sup> Cfr. después, nota 107.

<sup>92</sup> Ideas cuya presencia ya hemos constatado y aducido en las páginas anteriores, a la hora de explicar aspectos como el de la benevolencia de Nepote para con Aníbal y el concepto de «imperator» que dibuja en la vida del cartaginés. Estas ideas se analizarán ahora con otra intención y bajo otro punto de vista.

<sup>93</sup> Suetonio solamente hizo un prólogo general, perdido, al conjunto de sus vidas de los Césares. Y de entre las del De D.E.G. únicamente las vidas de Pelópidas y de Epaminondas son precedidas de un brevísimo prólogo. En cuanto a las transiciones que en la vida de Timoteo (IV, 5) y en De Regibus (III, 5) dan paso a las vidas de Dátames y de Hamilcar y Aníbal respectivamente, éstas no alcanzan la entidad ni merecen la calificación de prólogo.

<sup>94</sup> En el De D.E.G. de Nepote encontramos dos estilizaciones o fórmulas de apertura cuyo uso se reparte casi en la misma proporción: once vidas (Milciades, Te-

místocles, Aristides, Cimón, Alcibiades, Trasíbulo, Dión, Timoteo, Epaminondas, Amílcar y Aníbal) responden al esquema: nombre+filiación+patria, tipo «Hannibal Hamilcaris filius, Karthaginiensis», mientras que, por su parte, otras diez (Pausanias, Lisandro, Conón, Ificrates, Cabrias, Pelópidas, Agesilao, Eumenes, Foción y Timoleón) lo hacen al esquema, aún más simple, de nombre+patria, del tipo «Iphicrates, Atheniensis». No se ve razón aparente para la elección de una fórmula u otra en cada caso concreto, debiendo excluir que lo sea o la importancia y extensión concedida a la vida o el conocimiento/desconocimiento de la filiación del protagonista. Sólo vemos una excepción a esos dos esquemas, la que ocurre en el caso de Amílcar: «Hamilcar, Hannibalis filius, cognomine Barca, Karthaginiensis».

<sup>95</sup> Idéntico inicio tienen las vidas de poetas de Suetonio. (A. Rostagni, *Suetonio De Poetis (e biografí minori)*. Restitutio e commento di Augusto Rostagni, Torino, MCMLXIV.)

para Nepote, contienen prólogo; de no ser por ese motivo es lo lógico que dicha fórmula sucediera al prólogo y quedara ensamblada al cuerpo de la vida. Y porque en la vida de Aníbal la filiación, «Hamilcaris filius», integra esa fórmula inicial a pesar de que Nepote acababa de proporcionar ese dato al finalizar la vida anterior, la de su padre Hamilcar.

La sección que viene a continuación, la segunda (en la estructura externa, caps. I, 1-II), conlleva la declaración programática o definición del protagonista cuya vida se va a narrar. Nepote define al personaje, a «su» Aníbal, con la afirmación de dos ideas motrices: a) Aníbal fue el más grande general (como el pueblo Romano ha sido el pueblo más grande): «non est infitandum Hannibalem tanto praestitisse ceteros imperatores prudentia quanto populus romanus antecedit fortitudine cunctas nationes» (I, 1); y b) Aníbal ha sido el más grande enemigo, el enemigo irreconciliable, el enemigo por antonomasia del pueblo romano: «hic autem velut hereditate relictum, odium paternum erga Romanos sic conservavit ut prius animam quam id deposuerit» (I, 3).

Declaración programática ésta que está cargada de significado tanto por lo que afirma abiertamente como por lo que implica el léxico empleado. En efecto, que Nepote diga que «non est infitandum Hannibalem praestitisse ceteros imperatores prudentia» supone avanzar que la V.H. que se dispone a escribir es la del «imperator» Aníbal, no la del hombre privado sino la del caudillo militar. Y que el «praestitisse» vaya determinado por «prudentia» implica que la grandeza del Aníbal «imperator» radica, de modo especial, en esa virtud militar concreta.

Además esa primera idea motriz va acompañada de la correspondiente justificación, adelantando lo que se constatará en la narración de las «res gestae»: «Nam quotienscumque cum eo (populo Romano) congressus est (Hannibal) in Italia semper discessit superior» (I, 2). Constatación que va acompañada de una «anticipatio» ante la posibilidad de un lector extrañado de que esto se pueda decir de un general que a la postre fue derrotado y no logró su objetivo: «Quod nisi domi civium suorum invidia debilitatus esset Romanos videretur superare potuisse» (I, 2). Y «anticipatio» que culmina con una «sententia» que, a su vez, deja ver esa vena moral y didáctica que, consciente o inconscientemente, de forma más explícita o implícita, está presente en casi toda biografía: «sed multorum obtrectatio devicit unius virtutem» (I, 2).

Por su parte el segundo rasgo, su odio a Roma, se expresa, de un lado, con una imagen que habla de su profundidad y de su durabilidad: «odium sic conservavit ut prius animam quam id deposuerit» (I, 3) porque se trata de un «odium paternum velut hereditate relictum» (I, 3). Y, de otro lado, con una afirmación que presupone lo que va a contener el relato de una vida marcada por el odio a Roma: los avatares de la lucha de Aníbal contra Roma a lo largo de toda su existencia: «numquam destiterit animo bellare cum Romanis» (I, 3). Pero ese segundo rasgo, a diferencia del primero, conlleva ya aquí, en esta sección programática, una expansión importante que abarca todo el cap. segundo y que está dedicada a dar cuenta del origen de aquel odio, el hecho que aclarará por qué el odio de Aníbal ha sido calificado de «velut hereditate relictum» y «paternum».

El biógrafo latino, siguiendo una pauta querida de él<sup>96</sup>, parte, pues, de una idea globalizadora del personaje, optando por una exposición deductiva de «su» Aníbal pues arranca con una idea general y sigue con los hechos particulares que la sustentan; la personalidad del héroe cartaginés adquiere así su unidad de significado: Aníbal es igual a el más grande general y el mayor enemigo

<sup>96</sup> La misma pauta (definición del protagonista ya desde el comienzo, deja ver una ojeada rápida por las vidas de Temístocles, Aristides, Pausanias, Alcibiades,

Trasíbulo, Conón, Ificrates, Foción, Timoleón, Cabrias, Timoteo, Dátames (al final de la Vida de Timoteo).

de Roma. Hasta qué punto esta idea síntesis de Aníbal sea sólo una metáfora literaria o coincida con la realidad histórica es otra cuestión, secundaria para lo que aquí nos interesa<sup>97</sup>.

Con el capítulo III se abre una nueva sección, la tercera (caps. III-XI) dedicada a la narración de las «res gestae», campañas y actividad militar del héroe cartaginés. Por su ubicación y extensión es la parte central de la Vita y, con mucho la más desarrollada. Por ello no es de extrañar que tenga como dos momentos o fases, marcadas formalmente por una importante transición en V, 4: «Longum est omnia enumerare proelia. Quare hoc unum satis erit dictum, ex quo intelligi possit quantus ille fuerit: quamdiu in Italia fuit, nemo ei in acie restitit, nemo adversus eum, post Cannensen pugnam in campo castra posuit».

Lo que separa esta fórmula es una primera fase que abarca aquel largo período de la vida de Aníbal (el que va de la toma de Sagunto, año 219 a.C., hasta su regreso a Cartago, año 202 a.C.), es decir, el Aníbal victorioso de sus «proelia» en Hispania, Gallia e Italia, frente a una segunda fase, la del Aníbal vencido, la del Aníbal post-Zama. Esta segunda fase, al ser igualmente extensa, según vimos atrás, comporta distintos períodos de la vida de Aníbal<sup>98</sup> pero es estructuralmente una, como revela la ausencia de marcas o transiciones formales.

De otro lado, toda esta larga tercera sección, parte central y nuclear de la «Vita Hannibalis», está ensamblada por aquellas dos ideas motrices que definían la personalidad del protagonista, la de que Aníbal fue el más grande general y además el mayor enemigo de Roma. Nepote nos recuerda estas dos ideas en momentos especialmente significativos (y con frecuencia) por lo que las utiliza a modo de doble hilo conductor en el fluir de la narración de la vida. Repárese, en efecto, en los frecuentes recordatorios que no dejan olvidar al lector el odio de Aníbal a Roma con su corolario de que «numquam destiterit animo bellare cum Romanis» (I, 3). Así, cuando alude a la reacción de Aníbal inmediatamente después de Zama<sup>99</sup>, cuando da cuenta de la respuesta (negativa) de los Romanos a los cartagineses que habían solicitado la libertad para sus cautivos de guerra<sup>100</sup>, cuando se refiere a la actividad que Aníbal desarrolla en la corte del rey Antíoco<sup>101</sup> o la que lleva a cabo en sus últimos años en Bitinia<sup>102</sup>.

De igual modo también en esta sección central se recuerda de forma explícita la gran sabiduría militar del cartaginés, aquella «prudencia» que, según vimos atrás, había hecho de Aníbal el más grande general. Y ello lo hace Nepote, primero, en forma de conclusión lógica («sic») a la estrata-

<sup>97</sup> Recuérdese de todas maneras que esta presentación de Nepote coincide con la percepción que de este asunto, quizás con matices menores, parecen haber tenido los Romanos tanto de tiempos anteriores como de los tiempos del propio Nepote, según hemos visto en páginas anteriores.

<sup>98</sup> Aníbal sufeta en Cartago, Aníbal en Siria con el rey Antíoco, Aníbal en Bitinia con el rey Prusias.

<sup>99</sup> Cfr. V.H., VII, 1: «cum (Hannibal) in apparando acerrime esset occupatus», que se refuerza por la antítesis conceptual de «Karthaginienses bellum cum Romanis composuerunt» (VII, 1).

<sup>100</sup> Cfr. V.H., VII, 3: «responsum est... (Romanos) captivos non remissuros quod Hannibalem, cuius opera susceptum bellum foret, inimicissimum nomini Romano etiamnunc cum imperio apud exercitum haberent». —Adviértase que sólo en cuatro ocasiones en todas las vidas del De D.E.G. utiliza Nepote la forma «inimicissimus», de las que dos, y las únicas en singular

referidas a una persona concreta, aparecen aquí en la vida de Aníbal (VII, 3 y XII, 2), naturalmente, referidas al héroe cartaginés. Y no hace falta recordar que «inimicissimus», frente a «hostis», implica una relación de enemistad personal, más fuerte, por tanto, que la de este último término.

<sup>101</sup> Cfr. V.H., VIII, 1: «At Hannibal... Africam accessit in finibus Cyrenaeorum si forte Karthaginienses ad bellum, Antiochi spe fiduciaque, possent induci; cui iam persuaserat ut cum exercitibus in Italiam proficisceretur». Es digno de observar el fuerte valor expresivo de ese «at» inicial, inmediatamente después del «(Karthaginienses) bona eius (Hannibalis) publicaverunt, domum a fundamentis disiecerunt, ipsum exulem indicaverunt» con que finaliza el cap. anterior.

<sup>102</sup> Cfr. V.H., X, 1: «Apud quem (Prusiam) eodem animo fuit erga Italiam neque aliud quicquam egit quam regem armavit et exavit adversus Romanos».

gema de Aníbal en la batalla naval contra Eumenes y, después, como afirmación genérica del hacer militar del héroe cartaginés: «Sic Hannibal consilio arma Pergamenorum superavit; neque tum solum sed saepe alias pedestribus copiis pari prudentia pepulit adversarios» (XI, 6).

Esta última reflexión y la fórmula de transición que abre el cap. XII, con una oración temporal de «dum» («quae dum in Asia geruntur...»), sirven para pasar a una nueva parte estructural de la «vita», la cuarta (caps. XII-XIII, 1), aquella que versa sobre la inminencia de la captura del cartaginés por los Romanos y la muerte por suicidio de aquél, sin que tampoco ahora falte el «leit-motiv» de la vida, el odio a Roma y la grandeza militar de Aníbal, aunque vistos ahora por pasiva<sup>103</sup>. La noticia de la muerte de Aníbal, cuya expresión adquiere énfasis mediante el recurso, una vez más, de repetidas aliteraciones<sup>104</sup>, se cerrará con una fórmula conclusiva, llena de significado, y que indudablemente guarda correspondencia con aquella fórmula inicial que definía al héroe como general. En efecto, si para empezar se afirmaba, como veíamos, que Aníbal fue el mejor general por su «prudencia», ahora se remata la vida confirmando la excelencia del mismo desde la otra perspectiva que redondea la figura del «imperator»: la de su valor y carácter esforzado: «Sic vir fortissimus multis variisque perfunctus laboribus, anno acquievit septuagesimo» (XIII, 1).

El autor acumula recursos lingüísticos y estilísticos a fin de dejar bien impresa esa imagen en la mente del lector: léxico (vir, fortis, multis, variis, perfunctus, acquievit<sup>105</sup>), gramaticales (fortissimus), hipébaton (anno acquievit septuagesimo) y aliteración. A esta fórmula conclusiva seguirá, a modo de apéndice, una breve discusión sobre la fecha de la muerte del protagonista<sup>106</sup> que pondrá fin a esta cuarta y penúltima sección.

Y llegamos así a la quinta y última sección estructural (cap. XII, 2-3): la de Aníbal y la literatura<sup>107</sup>, en dos perspectivas: pasiva o como objeto de obras a las que sus gestas militares han dado lugar: «Huius belli gesta multi memoriae prodiderunt...» (XIII, 2), y activa o como autor, él mismo, de algunas obras: «Atque hic tantus vir tantisque bellis districtus non nihil temporis tribuit litteris...» (XIII, 2).

Finalmente nos encontramos con un epílogo<sup>108</sup> que invita al lector a que realice él mismo la «sincrisis» de los generales griegos con los romanos, y que cierra en realidad no la V.H. sino el

<sup>103</sup> Cfr. V.H., XII, 2: «Patres conscripti qui Hannibalem vivo numquam se sine insidiis futuros existimarent, legatos in Bithyniam miserunt que ab rege peterent ne inimicissimum suum secum haberet sibi que dederet». Es de notar cómo Nepote logra, con un uso apropiado de ciertos recursos lingüísticos y estilísticos, enfatizar la expresión del miedo de los romanos a Aníbal (aliteración de la frase «numquam se sine insidiis»), al mismo tiempo que deja ver en los romanos una actitud que escamotea el genio militar del cartaginés («insidiis», que en boca de los romanos verosíblemente tenga un matiz negativo), a la vez que denota el acérrimo odio, con tinte personal, del héroe cartaginés («inimicissimum»).

<sup>104</sup> Cfr. V.H., XII, 5: «Quam (vitam) ne alieno arbitrio dimitteret, memor pristinarum virtutum, venenum quod semper secum habere consuevit (Hannibal) sumpsit». La aliteración es, primero, de *m* y de *s* y, después, de *i* (sic vir fortissimus, multis variisque).

<sup>105</sup> Es la única vez que Nepote se refiere a la muerte de uno de sus protagonistas con este verbo, cuyo significado, además de implicar la idea de descansar,

encierra, por respecto al simple «quiescere», la idea de que ese descanso viene después de ingentes trabajos.

<sup>106</sup> Cfr. V.H., XIII, 1: «Quibus consulibus interierit non convenit...». —Apéndice de una cierta entidad como se ve tanto por su extensión relativa como por la fórmula que lo introduce (quibus consulibus interierit non convenit) y por su afán de recoger alternativas (namque... at... autem).

<sup>107</sup> Tema cuya presencia en la biografía se deberá a la influencia sobre este género de la retórica del discurso epidictico, concretamente del encomio, la cual recomienda referirse a la «laus» «ex tempore quod est insectum», por ej., a la que provenga «ex iudicio posteritatis». Cfr. H. Lausberg, *Manual de retórica literaria*, trad. esp., I, Madrid, p. 219 y C. Burges, *Epideictic literature*, Studies in Classical Philology, vol. III, Chicago, 1902, pp. 117 y ss.

<sup>108</sup> Cfr. V.H., XIII, 4: «Sed non tempus est huius libri facere finem, et Romanorum explicare imperatores, quo facilius, collatis utrorumque factis, qui viri praeferebant sint possit iudicari».

libro entero De D.E.G. Por consiguiente, un epílogo que abre la puerta al libro de los generales romanos. Que este epílogo está pensado para el conjunto del libro y no para esta vida nos lo indica, entre otras cosas, el que carezca del correlato correspondiente, es decir, de un prólogo general a la vida de Aníbal. Estructuralmente queda, pues, fuera de la V.H.

De este examen se deduce entonces que la vida de Aníbal está bien trabada literariamente, con un esquema de composición que dota al relato de claridad y coherencia. Como vimos, se abre con la identificación del protagonista y con la declaración programática que define a éste; a ello sigue la sección central y por ello mucho más extensa que las otras, con la narración de las «res gestae» y cuyo doble hilo conductor ( el «odium» y la excelencia del «imperator» Aníbal, especialmente por su «prudencia» ), recuerda estratégicamente el autor; sección que a su vez tiene dos fases, separadas a modo de parte-luz por la importante transición del final del cap. V; finalmente la vida se cierra con el relato de la inminente captura y suicidio del protagonista, a la que se une, a modo de apéndice, la noticia sobre la producción literaria de y en torno a Aníbal. Es como si fuera un tríptico, cada una de cuyas tres partes encierra a su vez un díptico menor y en cuyo conjunto destaca por su mayor dimensión el díptico central.

Con seguridad Nepote no logra una historia tan intensa y dramática como la realidad del protagonista podría hacer concebir. Pero eso quizás fuera mucho pedir a la biografía de su siglo, incluso a la biografía en la antigüedad. Pero sí nos ha dado una biografía innovadora en la literatura latina sobre Aníbal, con una información muy digna de tener en cuenta y con una composición literaria nada despreciable. En todo caso es la única biografía que la antigüedad nos ha legado sobre el gran héroe cartaginés.

VITALINO VALCÁRCEL  
UPV-EHU